

HIST. MEDIEVAL

Prof. D. MELO.

BYZANTION

NEA HELLÁS

19-20

2000-2001

CENTRO DE ESTUDIOS GRIEGOS,  
BIZANTINOS Y NEOHELÉNICOS  
"FOTIOS MALLEROS"

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

UNIVERSIDAD DE CHILE

12

LA TOMA DE AMORIO Y EL FRACASO  
DE LA PRIMERA EMBAJADA BIZANTINA  
EN CÓRDOBA (838)

Diego I. Melo C.\*

a.- Antecedentes

La muerte de Mahoma (632), nos encontramos con que una gran parte de la Península Arábiga ha sido convertida al Islam. Sin embargo, este será sólo el primer paso de un amplio movimiento expansivo que acrecentará las fronteras del mundo Musulmán, cuya presencia se dejará sentir desde el Mediterráneo Occidental hasta el Lejano Oriente.

Así, luego de pocos años de iniciada esta expansión nos encontramos con que, las fronteras del Imperio Bizantino comienzan a ser amenazadas por las fuerzas musulmanas -específicamente por Muhawiya, primer califa Ummaya, quien comienza su ofensiva contra Bizancio en el año 667-, que pretendían apoderarse del Imperio y lograr posteriormente la conquista de toda Europa.

Es de esta manera que se inicia un proceso de larga duración, en donde las tropas musulmanas intentarán constantemente ingresar al Imperio. No obstante, existirán largas treguas, pero primarán siempre los ímpetus expansivos. Estos culminarán con la toma de Constantinopla, en 1453, a manos de los turcos otomanos.

El estudio que presentamos a continuación, se encuentra enmarcado dentro de este amplio proceso, donde un hecho coyuntural moverá una serie de intercambios diplomáticos tras los cuales el *Basileus* intentará recobrar los territorios que el Imperio ha perdido.

\* \* \*

\* Licenciado en Historia, Universidad Católica de Valparaíso; Magister en Historia, Universidad Católica de Valparaíso. Secretario Académico y Profesor de Historia Medieval en la Universidad Marítima de Chile. Miembro de la Sociedad Chilena de Estudios Medievales.

La toma de la ciudad de Amorío (838), cuna de la dinastía Frigia, será un hecho que desencadenará un fluido proceso de intercambio diplomático por parte de Bizancio con las otras potencias de la cristiandad Europea, con el fin de frenar el avance islámico en el mediterráneo oriental.

En la presente investigación abordaremos el contacto tal vez más interesante para este período: la embajada enviada por el *Basileus* Teófilo al emir cordobés Abd al-Rahman II (822-852), en el 838. Para estos efectos, hemos realizado una contextualización, tanto de las problemáticas internas como de las externas que afectaban al imperio, la que nos permitirá comprender las causas de dicha embajada, la cual esgrime entre sus principales motivos, la expulsión de los musulmanes que habían tomado posesión de antiguas provincias del Imperio, como Creta y Sicilia.

Así, entonces visualizaremos las condiciones en las cuales se efectuó este intercambio diplomático tan poco usual, ya que al-Ándalus también era una provincia musulmana pero enemiga del Califato Abbassí, debido a que en el Emirato Cordobés gobernaba la dinastía Ummayya, enemiga acérrima de la Abbasida ya que esta la había exterminado casi por completo. Esto último es en gran parte el *leit motiv* que empleará Teófilo para atraerse las simpatías del emir Abd al-Rahman II, intento que finalmente fracasará.

#### b.- Los conflictos internos del Imperio: Teófilo y la Querrela Iconoclasta

### I

El siglo IX es para Bizancio un período de profundos cambios en términos políticos y religiosos. Asume una nueva dinastía, la Amoría (820-867), y se desarrolla el segundo período de la Querrela Iconoclasta (813-842).

<sup>1</sup> Respecto al llamado segundo período iconoclasta, véase Bréhier, L., *Vida y Muerte de Bizancio*, de la colección de la Evolución de la Humanidad, dirigida por Henri Berr, Tomo XLVIII, trad. José Almoyna, Edit. U.T.H.E.A., 1956, México, D.F., pp.87-98; Malleros, F., *El Imperio Bizantino* (395-1204), Ediciones del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, "Fotios Malleros" de la Universidad de Chile, 2ª edición revisada, aumentada y actualizada, 1987 (1951), Santiago de Chile, pp.201-207; Bailly, A., *Bizancio*, trad. Lucían Marín y María del Carmen Salgado, 1943, Barcelona, pp.127-169; Baker, E., *Social and Political Thought in Bizantium. From Justinian I to the last Paleologus*, passages from Byzantine writers and documents translated with an introduction and notes by E. Baker, at the Clarendon Press, 1957, Oxford, p.46, y tb. Maier, F., *Bizancio*, Siglo XXI editores, tercera edición en español 1979 (1974), México, D.F., p.82-128.

La nueva dinastía, oriunda de la ciudad de Amorío -Frigia-, iniciará una etapa en la cual tendrá un gran auge el desarrollo cultural y donde se enfrentarán grandes problemas, no sólo al interior del Imperio, sino también en las fronteras del mismo. Estos últimos se encuentran relacionados con la defensa del *límites* imperial oriental, presionado y atacado por los árabes.

Nuestra investigación estará centrada en el gobierno del emperador Teófilo (829-842), de quien daremos algunas referencias generales con respecto a su formación y su obra.

Ya desde su juventud Teófilo se había caracterizado por ser un aficionado al cultivo de las letras, la poesía y el arte, formándose bajo la tutela de conspicuos intelectuales bizantinos, como Juan el Gramático -patriarca de Constantinopla entre el 837 y el 843- y León el Matemático, quienes contribuyeron al desarrollo de sus intereses<sup>2</sup>. Fue asociado con Miguel (820-829) como co-emperador -posiblemente desde el 821-; continuando durante ese período con los lineamientos trazados por su padre, abandona la tolerancia y comienza una persecución contra sus adversarios<sup>3</sup>. El eminente investigador Louis Bréhier ha señalado que: "Su reinado fue considerado brillante y puede ser calificado como el del renacimiento del Imperio. Fue un hombre de guerra que dirigía personalmente sus ejércitos<sup>4</sup>; excelente financiero [...] gran constructor, dotado de gusto artístico e intelectual, lo cual le permitió embellecer el palacio con construcciones lujosas [...] otra novedad fue que Teófilo reorganizó las escuelas públicas y confió la formación de administradores y obispos al famoso León el Matemático, considerado como uno de los más ilustres sabios de su época [...]".<sup>5</sup>

Pero no fue solamente al desarrollo de la cultura a lo cual dedicó grandes esfuerzos, sino también a reforzar el *límites*, pues sabía la importancia que revestía en la defensa del Imperio. Fue así como llevó a cabo un programa que contemplaba la creación de tres nuevos *themas*<sup>6</sup> y tres nuevos distritos de defensa militar<sup>7</sup>.

<sup>2</sup> Anastos, M.V., "Iconoclasm and imperial rule 717-843", en: J.M. Hussey (ed), *The Byzantine Empire. Part I, Byzantium and its neighbours. The Cambridge Medieval History*, Vol.IV, Cambridge University Press, 1966, p. 102, y tb. Malleros, F., (n.1), p.204.

<sup>3</sup> Anastos, M.V., (n.2), p. 102.

<sup>4</sup> Sin embargo, esto no significa que sus campañas hayan sido exitosas. De hecho, en opinión de

<sup>5</sup> Bréhier, L., (n.1), pp. 92-93.

<sup>6</sup> "Cuerpos de ejércitos acantonados en las provincias donde se reclutaban sus contingentes y en las cuales sus jefes ejercían los poderes civiles y militares", *Ibidem*, p.56., véase tb. Marín, J., "La "Cuestión Eslava" en el Peloponeso Bizantino" en: *Bizantium Nea Hellás*, 11-12, 1991-1993, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", Facultad de Filosofía

Los *themata* se establecieron en el Mar Negro<sup>8</sup>, y los distritos militares<sup>9</sup> fueron instalados a lo largo de la frontera árabe, en las montañas<sup>10</sup>. Además, el *Basileus* mandó a construir una serie de fuertes al norte del Don, con la finalidad de mantener el dominio Bizantino sobre esta región.

## II

Cuando Teófilo asumió el trono, publicó inmediatamente un decreto prohibiendo toda discusión sobre el culto de las imágenes, dando a conocer sus simpatías hacia la tendencia iconoclasta. Gran parte de esta política estuvo influenciada por Juan el Gramático<sup>11</sup>. Ambos intentaron -con ahínco- desarraigar del Imperio las doctrinas supuestamente heréticas como la iconodulia y definitivamente heréticas como el Paulicianismo<sup>12</sup>. Esto queda de manifiesto, cuando el *Basileus* ordena la persecución de los iconódulos y la destrucción de los íconos<sup>13</sup>. Todo esto provocará que a los ojos del papado, Teófilo fuera considerado un hereje y que durante su gobierno la sede romana se alejara aún más de Bizancio. Este cisma constante, disminuyó la influencia Bizantina en Italia, y en general, en occidente<sup>14</sup>.

Como se desprende de esta breve exposición, el Imperio Bizantino se encontraba aquejado por una crisis interna, la cual se manifestó en un cisma religioso, que, además, se agudizaba por la pugna existente a propósito de la

y Humanidades, Universidad de Chile, p. 238, y Baynes, N.H., *El Imperio Bizantino*, trad. María Luisa Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1957 (1949), México D.F., p. 108-110; acerca de los *themata* existentes en la época de Teófilo, véase Roth, K., *Cultura del Imperio Bizantino*, Edit. Labor, 1947 (1926), Barcelona, p. 35.

<sup>7</sup> Anastos, M.V., (n.2), p. 103.

<sup>8</sup> Dos en la costa sur -Paflogonia y Cálida- y uno en la costa norte -Querson-.

<sup>9</sup> Calzadón, Capadocia y Celencia.

<sup>10</sup> Extendiéndose hacia el sur-occidente, desde el *thema* Armeniaco hasta el Mediterráneo, justo al norte de Chipre. Luego, estos se convirtieron en *themata* en la misma época en que el Quersoneso (833). Véase Anastos, M.V., (n.2), p. 103.

<sup>11</sup> Nombrado Patriarca en el 877.

<sup>12</sup> Los Paulicianos eran una secta oriental que profesaban una doctrina mixta de maniqueísmo y cristianismo, y creía en las dos divinidades del Bien y del Mal. Parece que su nombre procedía de uno de los patriarcas que reorganizó su iglesia en el siglo VIII. Constituyeron en Asia Menor un pequeño Estado, que fue destruido por Basilio I. Véase Bréhier, L., (n.1), p. 483.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 93.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

conducción de las riendas de la cristiandad, desarrollada entre Roma y Constantinopla.

Las duras medidas tomadas por Teófilo, se transformaron en un factor de división que terminaron por generar un fuerte sector iconódulo, en desmedro de uno iconoclasta, el cual se mantenía -sobre todo- por capricho del emperador. La situación interna del Imperio, lo hacía frágil a cualquier ataque o presión extranjera, factor que hay que tener en cuenta ante la amenaza que significaba la expansión árabe.

### c.- Bizancio y sus relaciones con el Oriente Abbassí en el siglo IX

En este período, las relaciones con el oriente Abbassí estuvieron marcadas por una férrea resistencia a cualquier ataque a las posesiones del Imperio. Esta defensa se debió reforzar -en gran parte- porque el costo de mantener la paz concertada con los Búlgaros en el 814<sup>15</sup>, había sido desproteger las posesiones del Imperio en oriente, lo que se sumaba como un factor externo a las problemáticas internas.

En general, la primera mitad del siglo IX fue desastrosa para la cristiandad, la cual se vio atacada por la piratería de los escandinavos del norte, de los Sarracenos y de los naretanos del Archipiélago Iónico, en el Adriático. No sólo quedaron interrumpidos la navegación y el comercio marítimo, sino que también los piratas fundaron establecimientos en todas las riberas<sup>16</sup>. En el caso del emirato Umayyá de Córdoba, se generaba la consolidación de una estructura social, política y económica realizada a un muy alto precio, sobre todo porque hubo que expulsar y eliminar todos aquellos resabios de grupos sediciosos, los que constantemente minaban el establecimiento de una estabilidad institucional. Todo lo anterior desencadenó -a la larga- el establecimiento de árabes expulsados de al-Ándalus en posesiones bizantinas, principalmente Creta y Sicilia. Posteriormente, desde el Norte africano y, como consecuencia de la herejía de los Karedjitas -que

<sup>15</sup> La que fue concertada a través de una embajada durante el gobierno de León V (813-820), y establecida a grandes rasgos: la fijación de una nueva frontera; que se ordenaron numerosas guerras entre Balcena y Agatonike; que aquellos eslavos tomados antes de la guerra, que fueron derrotados por los Búlgaros y caídos al Imperio, serían enviados de vuelta a sus territorios y finalmente se detalla la forma como se hará el intercambio de los prisioneros. Véase Dölger, F., *Regesten Der Kaiserurkunden Des Oströmischen Reiches Von 565-1543. I. Teil: regesten Von 565-1025*, 1924, München und Berlin, p. 48, número 393.

<sup>16</sup> Bréhier, L., (n.1), p. 94.

tranquilidad. Sin embargo, las incursiones que se hacían a nivel de las fronteras marginales del Imperio se mantuvieron, perjudicando a la población.

Los treinta primeros años del siglo IX, transcurrieron bajo los gobiernos de los califas Harun-al-Rashid (786-809) y Al-Manum (813-833), y con ellos la influencia persa -sobre todo en la administración- que los Abbassíes habían asumido, se hizo notoria. Hasta el año 830 (aprox.) los choques entre las tropas árabes y bizantinas no tuvieron grandes consecuencias. El Califato atravesaba grandes turbulencias producto de desórdenes internos -en especial la rebelión de los Khurramitas<sup>20</sup>-, hecho que Teófilo aprovechó para atacar posesiones claves, como Cilicia. Esto lo realizó en venganza a las constantes incursiones que Al-Manum dirigía contra los temas de Asia Menor<sup>21</sup>. La victoria conseguida se transformó en un verdadero aliciente para luego continuar con los ataques<sup>22</sup>.

Posteriormente, la guerra se redujo a una serie de correrías que se prolongaron hasta el 833, año en que falleció Al-Manum. Durante este período, el *Basileus* envió una serie de embajadas buscando la paz, las cuales no tuvieron respuesta del Califa.

#### d.-La embajada del 838

##### d.1.- Las condiciones que generaron el intercambio diplomático.

Después de la muerte de Al-Manum, quien lo sucedió en el trono fue su hermano Al-Mutazim (833-842), el cual suspendió durante los primeros años de su gobierno las hostilidades con Bizancio, lo cual generó una relativa sensación de paz<sup>23</sup>. Teófilo durante este período dio asilo a los refugiados persas de la secta Khurramita, -cuya rebelión había sido sofocada por Al-Mutazim- formando con ellos un ejército<sup>24</sup>.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 343; véase Malleros, F., (n.1), p. 205 y Vasiliev, A.A., (n.22), p. 92.

<sup>21</sup> Además, no era sólo éste el motivo de los contraataques de Teófilo, sino también porque Al-Manum había ayudado a Tomás el Eslovonio a realizar su rebelión, tratando de obtener ventajas de las dificultades que embrazaban al imperio. Véase Bréhier, L., (n.1), p. 96; Vasiliev, A.A., (n.24), pp.341-342, y para más detalles sobre esta intervención: Levchenko, M.V., *Byzance des Origines à 1453*, trad. Pierre Mabilie, Ed.Payot, 1949, Paris, p. 147.

<sup>22</sup> Vasiliev, A.A., (n.24), p. 343.

<sup>23</sup> *Idem*; para información más detallada, véase: Vasiliev, A.A., (n.22), p.124, y tb. Bréhier, L., (n.1), p. 97.

<sup>24</sup> Véase Malleros, F., (n.1), p. 205; Bréhier, L., (n.1), p. 97 y tb. Vasiliev, A.A., (n.22), p. 124.

causó descontento y la expulsión de muchos árabes y beréberes- se sumó un nuevo grupo al contingente de allegados que ya estaban en posesión de las islas<sup>17</sup>.

Luego, vinieron las primeras escaramuzas entre árabes y bizantinos en las costas Sicilianas, donde estos últimos hicieron esfuerzos por recuperar sus posesiones perdidas. Sin embargo, en el 837, Eufemios -jefe de la escuadra bizantina- se reveló y pidió ayuda a los aglabidas, quienes se habían declarado independientes del califa Abbassí. Los árabes, aceptaron y aprovecharon de atacar Sicilia, fracasando y consiguiendo sólo tomar Siracusa, la que mantuvieron durante mucho tiempo sitiada<sup>18</sup>. Después la Isla sería invadida por dos ejércitos musulmanes procedentes de al-Ándalus y de África.

Sicilia se convirtió de esta manera -al igual que Creta- en una importante base de operaciones para los corsarios musulmanes, quienes comenzaron a atacar y desbaratar el Mediterráneo occidental, siendo las más afectadas, las costas italianas del Adriático<sup>19</sup>.

Por otra parte, en oriente el Califato se debilitaba y perdía gradualmente importancia política como consecuencia de sus graves desórdenes internos. Por lo tanto, durante este período, hubo una disminución de los ataques a las posesiones del Imperio Bizantino, otorgándole una cierta

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 95.

<sup>18</sup> A partir de algunos de los extractos del Nuwari (año 212 [abril 827-marzo 828]), presentados por Vasiliev, podemos ampliar nuestros conocimientos en torno a la rebelión de Eufemio; estos establecen: "En el año 201 (30 de junio 816-19 de julio del 817) el rey de Constantinopla nombra gobernador de Sicilia al patricio Constantín, apellidado Souda. El equipó una flota que envía hacia las riberas del África (Túnez) y le da el mando al griego Eufemio, uno de sus patricios generales de ejército. Este después de haber quitado una parte a los mercaderes de la Costa de África, permanece allí algún tiempo. Pero una carta del soberano de Constantinopla llega a Constantín con la orden de destruir a Eufemio y castigarlo a causa de una queja que había recibido contra él. Cuando llega esta noticia a sus oídos, Eufemio parte a Siracusa de la cual se apodera y entra en rebelión contra Constantín. Este último marcha contra él, y después de un encuentro y un combate, fue puesto en derrota y muerto. Eufemio fue entonces proclamado rey. Uno de sus partidarios, un bárbaro Al-Am-nin, llamado Balata recibe de él el mando y gobierno de una parte de la Isla, pero él se rebela contra Eufemio, marcha en contra de él y libra una batalla en la cual Eufemio fue puesto en huida y en la que fueron muertos un millar de sus compañeros. Balata entra en Siracusa, mientras que Eufemio y sus partidarios se embarcan en dirección a África para pedir ayuda a Ziyadat Allah ibn Ibrahim". En: Vasiliev, A.A., *Byzance et les Arabes, Tome I : La dynastie d'Amorium (820-867)*. Édition française préparée par Henri Grégoire et Marius Canard. Editions de L'Institut de Philologie et D'Historie Orientales, 1935, Bruxelles, pp.379-380.

<sup>19</sup> Bréhier, L., (n.1), p. 95.

Diego Melo, La Toma de Amorío y el Fracaso...

Sin embargo, esta paz se interrumpe en el 837 cuando Teófilo reanuda sus expediciones contra los árabes, internándose en la alta Mesopotamia y capturando las fortalezas de Zapetra y Melitene. Este triunfo lo celebró sobremedera pensando en que tal vez había dado un golpe decidor<sup>25</sup>. No obstante, la contraofensiva árabe no se hizo esperar, y es así como en el 838 Al-Mutazim tomó Angora y luego se lanzó a la conquista de Amorío, cuna de la dinastía. Sabía que logrando esto provocaría un gran problema al Imperio, de hecho el *Basileus* jamás se pudo recuperar de este golpe.

Teófilo preocupado por lo sucedido volvió a enviar propuestas de paz a Al-Mutazim, las cuales no fueron aceptadas por este, quien, por el contrario, se lanzó en un ataque contra Constantinopla, la cual quería sitiar por tierra y por mar; sin embargo, en ese momento tuvo que volver a Siria a causa de una sublevación<sup>26</sup>.

Las interpretaciones con respecto al significado y gravedad que tuvo la toma de Amorío para el Imperio, se manifiestan en dos posiciones que ha desarrollado la historiografía sobre Bizancio. Una establece que este hecho es el detonante de una política de contactos iniciada por el Imperio, con el fin de encontrar potenciales aliados en occidente para hacer frente a la amenaza árabe de oriente, la otra nos dice que estos conflictos no provocaron más que un debilitamiento de ambas partes, siendo sólo escaramuzas y que no justifican la iniciación de un intercambio diplomático con occidente. De esta manera, le niegan cualquier carácter catastrófico de sus efectos a la dinastía<sup>27</sup>. Sin embargo, estimamos que es indudable el efecto negativo y preocupante que significó la toma de Amorío para Teófilo, el cual debe haber sentido una enorme preocupación al ver su ciudad natal destruida por los árabes. Esto lo llevó a realizar sendos esfuerzos por recuperarla, ya fuese por medio de propuestas de paz dirigidas a Al-Mutazim o por la búsqueda de aliados potenciales en occidente. Por lo tanto, no podemos establecer a ciencia cierta que estas acciones bélicas se hayan limitado a sólo unas escaramuzas, ya que las prestiones árabes ejercidas en el *limes* y la contraofensiva bizantina, exigieron actos violentos y movilizados, incluyendo la creación de nuevos *themata*.

<sup>25</sup> Sobre las campañas de Teófilo, véase Bréhier, L., (n.1), p. 97; Vasiliev, A.A., (n.24), p. 343 y -sobre todo- Vasiliev, A.A., (n.22), p. 137-143.

<sup>26</sup> Una conjura militar de los parientes de Abbas, véase Bréhier, L., (n.1), p. 97; Vasiliev, A.A., (n.22), p. 175 y tb. Vasiliev, A.A., (n.24), p. 344.

<sup>27</sup> Con respecto a quienes apoyan la primera posición planteada, véase Vasiliev, A.A., (n.22), p. 177; Vasiliev, A.A., (n.24), p. 344 y Malleros, F. (n.1), p. 205; en cuanto a la segunda Bréhier, L., (n.1), p. 98.

\* \* \*

Ateniéndonos al relato histórico tenemos que, luego de la toma de Amorío, Teófilo decide enfrentar la amenaza árabe buscando nuevos aliados. En su visión estratégica, el *Basileus* se da cuenta de que ya no es sólo por oriente que el Imperio se encuentra amenazado, sino que también desde el mismo Mediterráneo, el cual -utilizando la terminología empleada por Pirenne- se había transformado en "un lago musulmán"<sup>28</sup>.

Las provincias africanas que otrora pertenecieron al Imperio, ahora estaban en manos de familias musulmanas, cada cual con deseos de configurar un poder omnímoto en la cuenca africana del mediterráneo. Sumado a esto, la amenaza naviera simbolizada en la piratería Sarracena -proveniente de las nuevas posesiones musulmanas de Sicilia y Creta-, se transforma en un inminente desafío para mantener la estabilidad y seguridad del Imperio.

Es de esta manera cómo, de una lucha contra los árabes de oriente, se abre una lucha contra todos los árabes. Sólo se eximen de esto los árabes españoles, quienes al ser independientes y enemigos del Califato oriental, no constituían una amenaza ni para el imperio, ni para la cristiandad.

Ante esta situación, Teófilo comienza la búsqueda de nuevos aliados que permitan ayudarlo a enfrentar al enemigo. Para esto, envía una embajada a Ingelheim -a orillas del Rin- donde se encontraba Ludovico Pío<sup>29</sup>, y otra a Venecia<sup>30</sup>. Las peticiones que formula el *Basileus* no están justificadas en sus deseos de recuperar Amorío, sino que esgrime como idea principal la defensa de la cristiandad amenazada por el poder musulmán, del cual él ha sido víctima. Sin duda alguna, él está dispuesto a salvaguardar la cristiandad, pero también desea recuperar sus posesiones. Por eso, lo primero que hace es escribir a las potencias cristianas de occidente; recordemos que en el año 811-812 se había llevado a efecto un tratado entre francos y bizantinos en Aquisgrán<sup>31</sup>. El objetivo de éste era delimitar las esferas de influencia mutuas, debido a la existencia de dos emperadores y un Imperio Romano -dividido- pero, por sobre todo, una cristiandad; por lo tanto, correspondía -en consecuencia- saber cuáles eran los límites de influencia mutua en la

<sup>28</sup> Pirenne, H., *Mahoma y Carlomagno*, trad. E. Benítez, Alianza, Torrecra edición, 1981 (1937), Madrid, *passim*.

<sup>29</sup> Döbiger, F., (n.19), p. 53, número 438.

<sup>30</sup> *Ídem*, número 437.

<sup>31</sup> Malleros, F. (n.1) p.196 y Bréhier, L. (n.1) p.95

protección de la cristiandad; para brindarse ayuda si es que la amenaza era inminente.

La ayuda que Teófilo solicitó a los francos consistía en que expulsaran a los musulmanes de Irikiya, los cuales ocupaban Sicilia y habían hecho su aparición en las costas de Calabria y Apulia, y acababan de tomar Tarento. El *Basileus* insistía en el peligro de otros desembarcos aglabíes, dada la relación de cooperación que estos tenían con los Abbassíes<sup>32</sup>.

Si nos ceñimos a lo planteado por Héctor Herrera<sup>33</sup>, con respecto a los principios que definen la estrategia defensiva de la diplomacia Bizantina, Teófilo estaría aplicando el primer principio, el cual establece que se debe acabar con un problema antes de enfrentar otro. Para lograr esto, el *Basileus*, intentará enfrentar a un pueblo potencialmente enemigo -que en este caso lo logra homologando la relación franco-Árabe, con la de fiel e infiel-, luego creará un segundo frente, el cual estaría conformado por francos y venetos, -contemplando en sus planes futuros, la participación de los musulmanes españoles-. Esto le permitiría enfrentarse a los árabes de oriente, mientras los "aliados" se encargarían de las posesiones de occidente.

Sin embargo, y en desmedro de los planes de Teófilo, los francos no estaban en condiciones de ofrecer ayuda inmediata, debido a las guerras contra los árabes al sur de España, la aparición de un nuevo enemigo, los normandos, y el débil estado en el que se encontraba su flota<sup>34</sup>. Los venecianos, por el contrario, amenazados por el rápido avance de los Sarracenos desde Sicilia, acordaron proporcionar una flota<sup>35</sup>. Esta situación facilitó una independencia -aunque teórica con respecto al Imperio<sup>36</sup>-, debido a que las naves bizantinas no podían seguir patrullando el Adriático, por lo

<sup>32</sup> Véase Levi-Provençal, E., *La España Musulmana (711-1031)*, Tomo IV de la *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal, trad. Emilio García Gómez, Edit. Espasa-Calpe, Segunda Edición, 1957 (1950), Madrid, p. 161.

<sup>33</sup> Herrera, H., "Dagoberto y Heraclio. Un capítulo de Historia diplomática", en: *Byzantion Nea Hellas*, N° 2, 1961, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp.138-139, ahora en: Herrera, H., *Dimensiones de la Cultura Bizantina. Arte, Poder y Legado Histórico*, Editado por la Universidad Gabriela Mistral y el Centro de estudios Bizantinos y Neohelénicos "Folios Malleros", Universidad de Chile, 1998, Santiago de Chile, pp. 75-76.

<sup>34</sup> Véase Vasíliev, A.A., (n.22), p. 183 y Pirenne, H., (n.36), p. 136.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>36</sup> La cual se hará evidente desde el siglo X, cuando Venecia se transforme en una ciudad esencialmente mercantil, y nexa de los principales mercados del occidente cristiano. Véase *Ibidem*, p. 147.

tanto, Venecia construyó naves y se hizo cargo del problema. Sin embargo, la flota que enviaron a Tarento fue totalmente destruida por los musulmanes.

Teniendo en cuenta esta situación, y en términos del apoyo que el Imperio podía adquirir, podemos establecer que en este momento el mundo mediterráneo le permitía sólo tres conexiones. Estas eran el Imperio Franco, Venecia y el Emirato Umayya de Córdoba.

En lo que se refiere a la situación de cada uno de estos, podemos indicar que los francos tenían serias dificultades y, por lo tanto, se veían imposibilitados para contener las presiones árabes que provenían más fuertes desde las islas del Mediterráneo y del Norte africano. Es así como los francos, aunque se sentían protectores de la cristiandad y del Imperio en Occidente, deben negar su ayuda.

En cuanto a los venecianos, estos eran vasallos de Bizancio, cuya influencia en la administración se hacía notar desde los siglos VI y VII<sup>37</sup>, y habían quedado bajo su jurisdicción después del tratado de Aquisgrán. Estos también se veían afectados por las incursiones musulmanas, sobre todo por la piratería Sarracena proveniente de Sicilia, Creta y el Norte africano; por lo tanto, para ellos también era beneficioso extirparlos, más aún si se considera la importancia que revestía el despeje de las rutas comerciales que en el futuro serían importantísimas en el desarrollo de la actividad mercantil de Venecia.

Por último, el Emirato Independiente Umayya de Córdoba, veía en los principados del norte africano una amenaza en lo que se refiere a su desarrollo y su expansión, especialmente en lo que se refiere al califato Aglabida y al reino Idrisida, puesto que ambos eran dependientes y enfeudados del califato Abbassí, su enemigo irreconciliable. Sin embargo, al-Ándalus se muestra indiferente -como veremos- con respecto a lograr un acuerdo con Bizancio, debido al poco interés que demuestran por las cuestiones de oriente con el cual tienen una relación de carácter nominal, expresada por el respeto que se le tiene al Califato por ser el sucesor del profeta, veneración que por esta época ya está casi perdida e inexistente.

En cuanto al nexo que deseaba lograr Teófilo a partir de la enemistad existente entre la familia Umayya y la Abbassí, es para los españoles una débil justificación de ayuda, y como veremos a continuación, vale más encomendarse a la justicia de Alá, que esperar hacer justicia por sus propios medios, tal y como lo establece el emperador.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 143.

Luego de las formalidades correspondientes, el emperador hace patente una serie de peticiones, las que son expuestas al emir para pedir su ayuda. La presentación del petitório aparece claramente transcrito en la respuesta de Abd al-Rahman II, y a grandes rasgos lo que pide Teófilo es -en primer lugar- la concertación de un tratado de amistad entre ambos.<sup>43</sup> Posteriormente, le incita a reivindicar en oriente el patrimonio de sus antepasados Umayyas. En este sentido, el *Basileus* le recordaba la muerte del califa Umayya Marwan ibn Muhammed (744-750), y cuál había sido la participación que en este hecho había tenido Abu Chafar al-Manur (754-775), fundador de la dinastía Abbassí. Con esto, lo que él pretendía era establecer un punto de confrontación -a nuestro juicio, totalmente intencional- recurriendo a los viejos resentimientos existentes entre la familia Umayya y la Abbassí.<sup>44</sup>

En relación a lo anterior, podemos damos cuenta de que la estrategia seguida por Teófilo es de gran astucia e inteligencia, ya que en el planteamiento de su misiva recurre constantemente al recuerdo "funesto" que significa la abolición "injusta" de la dinastía Umayya. De esta forma, y aplicando la categorización planteada por Héctor Herrera, podemos establecer que aquí se cumple el quinto principio por él propuesto, cual es: conseguir adhesiones mediante diversos medios.<sup>45</sup>

A continuación, Teófilo indica a Abd al-Rahman II cuál ha sido el cruel proceder de dos califas abbassíes, Al-Manum (813-833) y Al-Mutazim (833-842)<sup>46</sup>, a los que tilda de malvados y que a diferencia de los Umayyas han caído en una serie de excesos, abandonando la ortodoxia islámica y

fin de renovar las relaciones cordiales y de regular esos lazos amistosos", Ibn Hayyan, (n.39), p. 135.

<sup>43</sup> "[...] me pides igualmente que concluyamos un tratado en este sentido, un tratado sobre el que podamos apoyarnos y que nos una al uno con el otro", *Ibidem*, p. 136.

<sup>44</sup> "[...] Hemos comprendido, de otra parte, lo que dices en tu misiva respecto del Califa Marwan -que Alá lo acoja, le benediga y robustezca los lazos de parentesco que nos unen a él- Recuerdas cual fue tu aflicción cuando supiste que había sido despojado de sus estados, que sus familiares habían sido violentados y que él mismo había perecido trágicamente; cual fue el papel odioso desempeñado en esa ocasión por el traidor Abu Chafar (Al-Manur), que Alá castigue, así como su arrogancia y su audacia frente a Alá y el poco caso que hizo a sus sagradas prescripciones. Alá ha tenido en cuenta, de seguro, las felonías que le han irritado, y sin duda le castigará en proporción a sus crímenes [...]", *Ibidem*.

<sup>45</sup> Este principio se cumple al tratar de buscar ayuda a partir de la reclamación que hace Teófilo a las pugnas existentes entre las dos dinastías, es decir, buscando la confrontación. Véase Herrera, H., (n.33), p. 138.

<sup>46</sup> Los cuales eran los Califas que mayores desgastes le habían provocado al Imperio.

## d.2.- La embajada del 838: La respuesta de Abd al-Rahman II

### I

Para los soberanos de al-Ándalus, la guerra era un medio de asegurarse el poder, acrecentar su estado o defenderse contra los avances de sus vecinos cristianos. La diplomacia -por el contrario- tenía por objetivo el mantenimiento de la paz y la exaltación de su prestigio.<sup>38</sup>

Durante el Emirato y, luego, el Califato de Córdoba, la España Umayya mantuvo relaciones diplomáticas ocasionales con los emperadores bizantinos. Es así como por algunos breves pasajes del Chadzwat al-Muqtabis<sup>39</sup>, conocemos el envío de una embajada bizantina al emirato de Córdoba en el 838<sup>40</sup>.

Los protagonistas del intercambio son el *Basileus* Teófilo y el Emir Abd al-Rahman II, y si bien no poseemos la petición del emperador, tenemos la respuesta del emir, la cual responde claramente a cada uno de los requerimientos hechos por el *Basileus* bizantino, estableciendo su neutralidad ante el conflicto y sin comprometerse. Este texto es considerado una joya de la naciente diplomacia cordobesa, siendo modelo inicial para intercambios posteriores.<sup>41</sup>

Al iniciar su petición, Teófilo evoca a Abd al-Rahman II las felices relaciones que han existido siempre entre el Imperio y al-Ándalus, y que ha sido la mantención de estos lazos amistosos lo que ha motivado la renovación de los mismos<sup>42</sup>. Sin embargo, como luego veremos, esto sólo es una justificación para iniciar los contactos.

<sup>38</sup> Arié, R., *España Musulmana siglos VII-XV*, Tomo III de la *Historia de España* dirigida por Manuel Tuñón de Lara, trad. Berta Julia, Edit. Labor, 1982, Barcelona, p. 162.

<sup>39</sup> Ibn Hayyan, *Chadzwat al-Muqtabis*, en: Sánchez-Albornoz, C., *La España Musulmana*, Tomo I, Librería "El Alenco" Editorial, Segunda edición Corregida y Aumentada, 1960 (1946), Bs. Aires, p. 135-138.

<sup>40</sup> Dölger, F., (n.19), p. 53, número 439. En cuanto al estudio de esta embajada, véase para información detallada Levi-Provençal, E., (n.40), p. 161-163 y tb. Vasiliev, A.A., (n.22), p. 177-185; menciones generales en: Vasiliev, A.A., (n.24), p. 185-86; Chejne, A., *Historia de España Musulmana*, trad. Pilar Vila, Edit. Cátedra, S.A., 1980 (1974), Madrid, pp. 30-31 y tb. Riu Riu, M. et Al., *Historia de España*. Tomo II. *Edad Media*, Colección creada y dirigida por Fernando Carrogió, Carrogió S.A. ediciones, 1979, Barcelona, p. 37.

<sup>41</sup> Levi-Provençal, E., (n.40), p. 162.

<sup>42</sup> "¡Un nombre de Alá el Clemente y el Misericordioso! He recibido tu mensaje, en el que evocas los lazos de cordialidad y de amistad recíprocas establecidos entre tus predecesores (sobre el trono de Bizancio) y nuestros propios antepasados: me dices en él que son esos lazos los que te han incitado a comunicarte con nosotros y a enviarnos a tu embajador Qartiyus, a

Diego Melo, La Toma de Amorío y el Fracaso...

estableciendo un régimen de injusticias. En este sentido, la comparación tiende a resaltar las virtudes de los habitantes de al-Ándalus con respecto a sus congéneres de oriente, transformándose en otro elemento utilizado por Teófilo en la búsqueda de un aliado. Así, el emperador intenta mostrar al emir el errado camino en que se encuentra el gobierno del Califato, incitiándolo a la reinstauración de este último por medio de la reinstauración de la dinastía Umayyá en el trono, estableciendo que este es el momento adecuado para tal empresa. Para que el emir cumpla esto, Teófilo ofrece toda su ayuda y cooperación.<sup>47</sup>

Una vez terminada esta primera parte, donde lo que se busca es establecer contacto a partir de intereses comunes, se hacen presentes las peticiones puntuales del emperador. La primera tiene que ver con la restitución de Creta, la cual se encontraba en manos del español Abu Hafs al-Ballutí, quien se había puesto bajo la protección de Al-Mutazim. El *Basileus* recurre entonces a quienes lo habían expulsado, haciéndolos -de alguna forma- responsables de que ellos se hayan tomado la isla.<sup>48</sup>

Posteriormente, Teófilo advierte que los emires del norte africano están enemistados con oriente, lo cual en la fuente es presentado como una señal de peligro para el emirato, toda vez que los principados de África pretenden expandirse territorialmente. Sin embargo, Abd-al-Rahman II no da mayor importancia a este asunto, tomándolo sólo como una referencia que tiene en consideración.<sup>49</sup>

<sup>47</sup> "Nos hablas enseguida en tu mensaje de la forma en que han procedido los dos malvados Ben Marachil (Al-Manum) y Ben Marida (Al-Mutazim), su hermano y sucesor. Nos refieres que se separaron de la vida religiosa, vivieron llenos de vicios, tiranizaron a sus súbditos, les humillaron permitiendo el asesinato y el saqueo de sus bienes, como si esto fuera lícito. Agregas que ha sonado la hora de la caída de su dinastía, que la duración de su poder toca a su fin y que Alá va a permitir la restauración de nuestra casa y del reino de nuestros antepasados, que, en otro tiempo fueron anunciados por los libros y las palabras de los profetas y gozaron de unánime consentimiento bajo la fe de los mejores argumentos. Nos impulsas además, a salir a campaña contra los usurpadores, para tomar venganza de ellos y nos prometes tu ayuda para el caso como amigo que sabe asistir a su amigo y como quien está seguro que es objeto de estima y afección", Ibn Hayyan, (n.47), p. 136.

<sup>48</sup> "Atiendes a lo que precede el recuerdo del asunto de Abu Hafs, y de sus compañeros que emigraron a nuestro país: ellos, dices, conquistaron una parte de tu territorio, y se sometieron a Ben Marida (Al-Mutazim); y pides contra ellos la ayuda de quienes han desaprobado y condenado su conducta", *Idem*.

<sup>49</sup> "Me dices que los emires de África están en pleito con Ben Marida (Al-Mutazim), dan señales de rebeldía y encuentran agravante su autoridad. Hemos leído y considerado todo esto como lo refieres en tu carta", *Idem*.

## II

Si bien, el emperador bizantino no esperaba una gran respuesta en torno a la ayuda que podría recibir, anhelaba -a lo menos- convencer a Abd Al-Rahman de que emprendiese la guerra contra los aglabíes. Este posible conflicto no hubiese hecho más que favorecerle y darle algún respiro, para reconquistar las posesiones orientales en manos de los Abbassíes y, sobre todo, recuperar Amorío.<sup>50</sup>

El emir cordobés recibió al embajador bizantino con las mayores consideraciones, y apreció los regalos de Teófilo. Se sentía infinitamente halagado, ya que nada podía afianzarle más en la convicción de que era un soberano poderoso y respetado, con el cual era indispensable contar. Despidió luego al legado bizantino en compañía de dos embajadores musulmanes, escogidos personalmente de su propio séquito, el poeta Yahya al-Gazal y Yahya Sahib al-Munayquila -apodado "el hombre del relojito".<sup>51</sup> Estos tenían la misión de entregar al emperador bizantino la respuesta que Abd Al-Rahman II daba a su mensaje.<sup>52</sup>

Esta respuesta, oponía una rotunda negativa a las sugerencias de la cancillería Bizantina. Abd Al-Rahman II empezaba por declarar que no le era indiferente el recuerdo que el emperador hacía respecto a la usurpación del trono Umayyá por los Abbassíes, y además agrega que: "respecto a lo que dices (Teófilo) del Califa Marwan ibn Muhammad -que Alá tenga misericordia de él-; es Alá el altísimo quien ha querido ilustrarle, decretando el crimen de lesa majestad de que él fue objeto y la violación de obediencia que le había sido prestada. Quiso atraerte así hacia su misericordia, hacer miserables a quienes fueron culpables frente a él, confundirles y castigarles".<sup>53</sup> Esto nos permite afirmar que para el emir cordobés la muerte del califa está justificada, en cuanto que la justicia de Alá es tan grande, que él mismo -mediante su voluntad divina- se encargará de restituir la verdadera dinastía. Además, Abd Al-Rahman II establece que Alá ha hecho miserables a los Abbassíes, por todas las injusticias cometidas, es por eso que su gobierno ha adolecido de una buena conducción y ha caído en excesos.

<sup>50</sup> Véase Levi-Provençal, (n.40), p. 162.

<sup>51</sup> "Te envío como portador del presente mensaje dos embajadores elegidos entre personajes notables de nuestra corte", Ibn Hayyan, (n.47), p. 138.

<sup>52</sup> Véase Levi-Provençal, E., (n.40), p. 162, y Ib. Vasiliev, A.A., (n.22), p. 186.

<sup>53</sup> Ibn Hayyan, (n.47), p. 137.

Diego Melo, La Toma de Amorío y el Fracaso...

La exhortación que el emir hace a la justicia de Alá es constante, reiterando que sólo de él depende que se restablezca el trono de los Umayyas en oriente, venciendo a quienes se atrevieron a usurparlo. Lo planteado por Abd Al-Rahman II, es decididamente afirmativo: "En cuanto a la conducta del traidor Abu Chafar, sus sentimientos inhumanos, su injusticia, su audacia frente a Alá y la forma en que violó sus prescripciones sagradas, sabe que Alá ya le ha castigado por sus pecados, que le ha alcanzado su cólera por su iniquidad y le ha reservado, con su castigo, justa retribución por sus crímenes; retribución de la que no cabe atenuación ni escapatoria, porque tal es el juicio que Alá reserva a aquellos que se rebelan contra él y forjan mentiras. En lo que concierne al malvado de Ben Marida (Al-Mutazim), a tu consejo de marchar hasta los confines de sus dominios y a tu advertencia de que no tardará en ocurrir la ruina de su reino y de su dinastía y la caída de su imperio y que se aproxima el momento de la restauración de nuestra dinastía y del resurgimiento de nuestro imperio (de Oriente), ponemos en Alá nuestras esperanzas; Él procederá con nosotros en su forma habitual y cumplirá sus promesas y gozaremos de la solicitud que nos testimonia, cuando reúna bajo nuestra obediencia a nuestros súbditos de Siria, de España, de nuestros distritos militares (*achmad*), de nuestras provincias (*kuward*), de nuestras fronteras (*izugur*); no cesamos de oír decir y de darnos efectivamente cuenta de que la revancha se abatirá sobre los usurpadores, la derrota caerá sobre ellos bajo nuestra impulsión y nuestra dirección: Alá el altísimo les cortará la retirada y extirpará sus raíces si ello le place"<sup>54</sup>.

En este punto, el emir deja entrever la casi nula disposición existente con respecto a ir a recuperar los territorios de oriente, y ante la imprecación de Teófilo prefiere antes de iniciar una confrontación, esperar la justicia divina. Es así como el soberano cordobés ignora las suspicacias del emperador, en cuanto al deseo de enfrentarlo con Bagdad.

Continúa su respuesta el emir, indicando que con respecto a los andaluces de Creta, se limitaba a salvar su propia responsabilidad en cuanto hacían, ya que se trataba de rebeldes que habían dejado de ser súbditos suyos, y que correspondían a las "gentes de la condición más vil del pueblo, traidores y fugitivos"<sup>55</sup>. Por lo demás, ellos ya no estaban en sus territorios, ni se hallaban sujetos a sus leyes<sup>56</sup>; incluso establece que si estos musulmanes

<sup>54</sup> *Ídem*.

<sup>55</sup> *Ídem*.

<sup>56</sup> "[...] No están ya en nuestros territorios, ni se hallan sujetos a nuestras leyes. ¿Cómo podemos, por tanto, responsabilizarnos por su conducta y desembarazarte de los cuidados que puedan causarte? [...]". *Ídem*.

cretenses se han unido a Al-Mutazim, ha sido por necesidad y por la proximidad con Oriente. Por lo tanto Abd Al-Rahman II se desligaba de toda responsabilidad en ese asunto, entregando toda libertad de acción a Teófilo para que los expulsara, indicando que el hecho de que estén bajo la tutela de Al-Mutazim no debería ser ningún obstáculo para llevar a cabo esta acción<sup>57</sup>. Sin embargo, se compromete a que si alguna vez Alá, por su poder, su pureza, su bondad y su gracia, restituye un día su imperio de oriente y las antiguas posesiones de sus antepasados, examinarán estas problemáticas planteadas por Teófilo para bien de sus intereses y de los de Bizancio, con el cuidado de mantener su autoridad y la del imperio<sup>58</sup>, sentando precedente para posibles contactos en el futuro y considerándose como un aliado en caso de que lo anterior llegara a suceder, ya que estiman y valoran la ayuda ofrecida<sup>59</sup>.

Por último, en cuanto a los Aglabíes de Ifrikiya y a su actividad marítima, elude totalmente la respuesta limitándose a manifestaciones muy vagas y añadiendo que le era difícil reprobar abiertamente expediciones que, aunque fueran dirigidas por adversarios suyos, iban contra el infiel por la gloria del Islam<sup>60</sup>. Este puede ser otro elemento importante en la negativa del emir, ya que cuando rehuye cumplir con las peticiones de Teófilo, estaría obedeciendo a su deber de no interferir en todas aquellas obras que son para gloria del Islam, como también lo fue la toma de Amorío. Esto último, por la existencia de un sentimiento de pertenencia a una comunidad común que se sustenta en la fe -la Ummah-, de ahí su neutralidad ante el conflicto y la distancia que toma.

Finalmente Abd al-Rahman II se compromete sólo a mantener relaciones amistosas, y demostrar una preocupación por lo que sucede en oriente<sup>61</sup>, pero no existe ninguna respuesta afirmativa a la petición de Teófilo.

<sup>57</sup> "Tanto más cuanto que ha sido la necesidad la que les ha obligado por sus tierras y de la proximidad de estas a sus propias posesiones. No pensamos que puedas mostrar debilidad para con ellos, ni encontrar obstáculos a su castigo, ni diferir su expulsión de la parte de su territorio que han ocupado. Pero tú puedes calcular (mejor que nosotros) desde tu residencia el grado de resistencia que pueden oponerte [...]". *Ídem*.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 137-138.

<sup>59</sup> "[...] y podemos entonces apreciar el valor de la asistencia que nos prestes, tal como la invocas [...] Y entonces no podrás sino ganar cerca de nosotros, por haber respetado los derechos que nos pertenecen y por haber contribuido a que nos sean conservados [...]". *Ídem*.

<sup>60</sup> Levi-Provençal, E., (n.40), p. 162.

<sup>61</sup> "Por lo que hace a tus deseos sobre la amistad y las cordiales relaciones que quieras ver restablecidas y renovadas y continuadas entre nosotros en la seguridad de que nos mostraríamos fieles a ellas como lo fueron tus predecesores con los nuestros, he aquí nuestra respuesta: Deseamos de ti lo que tú mismo deseas de nosotros y queremos que los dos

Diego Melo, *La Toma de Amorío y el Fracaso...*

En suma, esta carta totalmente vacía era una obra maestra de la diplomacia cordobesa que se hallaba en sus comienzos; muchas buenas palabras y un tono protector<sup>62</sup>, estrictamente correcto pero sin ningún compromiso real para el presente o el futuro.

#### e.- A modo de conclusión

La embajada del 838 nos ayuda a darnos cuenta de la importancia del Emirato de Córdoba en la primera mitad del siglo IX. El hecho de la existencia del envío de una embajada nos permite establecer que, a los ojos de Bizancio, al-Ándalus era un aliado respetable -puesto que si necesitaban de su ayuda significaba que ya era valorado en el plano internacional- y que merecía el mismo trato que las potencias cristianas de occidente.

El envío de la misiva, es parte de una serie de embajadas enviadas por Teófilo a sus aliados de Occidente, luego de la toma de Amorío por los árabes. La aplicación de los principios defensivos estratégicos de la diplomacia bizantina, revela la inteligencia y la claridad de los objetivos que él se planteaba. La toma de Amorío es, sin duda, la causa de este intercambio, pero para llevar a cabo sus intenciones y lograr sus objetivos, esgrime en sus misivas a los francos y a los venecianos que es la cristiandad entera la que se encuentra amenazada por el poder musulmán.

Con el emirato no podía ocupar esta justificación, por lo tanto, intenta persuadir al emir para que lo ayude indicando la rememoración de los antiguos lazos amistosos que se habían mantenido siempre entre sus predecesores, pero por sobre todo lo que intenta es oponer al emirato con el Califato Oriental, a partir del recuerdo de las rencillas que existían entre la familia Umayya y la Abbassí. De esta manera, pide a Abd al-Rahman II que lo ayude a expulsar a los refugiados de Creta, le advierte sobre los peligros que revisten las dinastías del norte africano y le increpa a recuperar sus posesiones legítimas en Oriente, perdidas por la traición de la familia Abbassí.

mantengamos a este respecto la línea de conducta seguida por nuestros predecesores y las reglas a que se han afeitado mutuamente los soberanos que han reinado antes que nosotros, respetándonos uno al otro y manteniéndolas en vigor [...] escribenos como van las cuestiones sobre las cuales nos has dirigido tu primera carta y haznos conocer lo que interesa que sepamos de tu situación de una manera confidencial y del estado que gozas [...]". Ibn Hayyan, (n.47), p. 136-138.

<sup>62</sup> Véase Levi-Provençal, E., (n.40), p. 162.

A través de esto, el *Basileus* perseguía recuperar aquellos territorios que estaban en manos de los musulmanes y que le pertenecían.

El otro objetivo que podemos deducir, es el deseo de Teófilo por conseguir un aliado que le permitiera enfrentarse con Oriente. El tratar de buscar constantemente, a través de su misiva, la confrontación entre el emirato y el califato, tiene por objetivo el lograr la marcha de un contingente desde al-Ándalus, en pos de recuperar sus antiguas posesiones y de relegitimizar el poder Umayya.

Sin embargo, Teófilo subestimó la inteligencia del gobernante andaluz. Abd al-Rahman antes de pretender atender de inmediato las peticiones del Emperador, se da cuenta de que las pretensiones del *Basileus* se mueven sólo por el interés. Ante esto, el emir revela una "diplomática" indiferencia ante el problema que aqueja al Imperio. Para él un ataque a Oriente no se justifica y, si bien respeta la preocupación de Teófilo por recuperar territorios, piensa que le es imposible ayudarlo. Tampoco son válidas las menciones que hace respecto al conflicto Umayya-Abbassí, hecho al que le resta toda importancia debido a que, si hay que recuperar esos territorios que se encuentran en su poder, será el mismo Alá quien finalmente se encargará de estos usurpadores. Con respecto a los musulmanes de Creta, su negativa a llevar a cabo su expulsión es más expresa, estableciendo que no le corresponde a él, ya que no se encuentran en sus territorios, y, además, habían sido expulsados; delega entonces esta responsabilidad a Teófilo.

Por último, otro elemento que reafirma la posición de no intervención que adopta el emir, es que independiente de cuales sean las diferencias existentes, él no va a combatir contra los musulmanes de oriente, aunque sean sus enemigos -como también lo eran los del norte africano, sobre todo los aglabíes-, ya que si ellos lograban conquistar territorio, no era sólo para ellos, sino más bien, para la gloria del Islam. Lo anterior nos muestra que por sobre las diferencias existentes entre el Islam Oriental y el Occidental, está la pertenencia a una comunidad única de creyentes -la *Ummah*-, siendo este último el motivo principal que justifica la actitud indiferente de Abd al-Rahman II ante los hostigamientos del Teófilo.

Si bien, este contacto no fue fructífero en términos de que no se llevó a efecto ningún tratado, ni tampoco se logró que el Emir confirmara su ayuda, sí cumplió en el sentido del establecimiento de una política de relaciones mutuas, que fomentó la generación de un intercambio de embajadas -si bien no fluido, constante-, lo cual se hizo patente durante el período del Califato de Córdoba (929-1031). En esta etapa -sin duda la de mayor desarrollo de al-Ándalus- los contactos mutuos que pretendían la conservación de las buenas

Diego Melo, La Toma de Amorío y el Fracaso...

relaciones, junto con la profundización de lazos de cooperación cultural y artística, también fueron de gran importancia.

Para los siglos X y XI, Córdoba revela un desarrollo político, económico y social de gran nivel. Los sistemas de cultivos han dado resultado, la integración al mercado mediterráneo musulmán se ha completado y ha traído consigo el desarrollo de una avanzada economía de carácter tributario-mercantil, la cual ha otorgado gran dinamismo y divisas al Califato. Además, la integración social y la estabilidad política fueron generadoras de una gran prosperidad permitiendo que Córdoba se llenara de un gran prestigio; contribuyendo a esto, su total independencia de oriente que hizo que esta adquiriera un desarrollo particular, con características propias en la generación de una identidad propia.

La ciudad -y al-Ándalus en general- comenzó a experimentar un desarrollo demográfico acelerado, una expansión económica y a perfilarse como una potencia en el Mediterráneo occidental. Por lo tanto, si durante el Emirato y en pleno proceso de consolidación interna era conveniente tener a la España musulmana como aliado debido a su importancia, ahora, con mayor razón se hacía necesaria la mantención de vínculos amistosos, ante cualquier eventual situación que se presentara.

Aquellas embajadas enviadas desde Bizancio en el período del Califato de Córdoba, tienen por finalidad tratar de solucionar el aún presente problema de la ocupación de Creta. Desde el 827 hasta el 961, extensión que abarca la dominación de esta, se presentan múltiples embajadas, comenzando con la que fue objeto de nuestro estudio. No obstante todas fueron inútiles y fracasaron.

Sin embargo, con la desaparición de los Aglabitas, y la posterior aparición del Imperio Fatimita en el norte africano, se facilitó la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Bizancio y Córdoba, debido a que este se presentaba como un potencial enemigo para ambos<sup>63</sup>.

La mayoría de estos contactos establecidos durante este período, estuvieron caracterizados por el intercambio cultural y artístico, como por ejemplo, a partir de la embajada del 948, entre el *Basileus* Constantino VII Porfirogénito (913-959) y el Califa Abd al-Rahman III (912-961)<sup>64</sup>, hubo un fluido intercambio de obras artísticas. De hecho cuando el Califa cordobés decidió construir Madinat al-Zahra, el emperador de Bizancio le regaló ciento

cuarenta columnas, una perla llamada la "única" por su rareza y que colocó en el centro del Salón principal, y Ahmad al-Yunani -legado cordobés en Bizancio- trajo a su regreso desde Constantinopla una pila esculpida o baño. Se dice que esta era de un valor, de una riqueza decorativa y de una belleza incomparable. Abd al-Rahman III la colocó en la alcoba del gran salón oriental, llamado al-Mu'nis. Hizo poner encima de ella dos estatuas de oro rojo, con preciosas perlas engastadas, que representaban: un león, que tenía a derecha e izquierda una gacela y un cocodrilo; enfrente, un dragón, con un águila y un elefante; y, a los lados, otros dos grupos, compuestos, respectivamente, de una paloma, un halcón y un pavón, y de una gallina, un gallo y un buitre<sup>65</sup>.

La legación recibida por el Califa en el 948, traía consigo dos preciosos manuscritos: una copia en griego del tratado de "La materia médica" de Dioscórides y otra en latín de la "Historia" de Orosio, titulada *Adversus paganos historiarum libri septem*, que fue traducida luego al árabe por Qasim ibn Asbag. A petición del califa, el Emperador bizantino envió al monje Nicolás para crear en Córdoba una escuela de traductores del griego al árabe y al latín. Este monje llegó a Córdoba el año 951<sup>66</sup>.

Posteriormente, durante el período del gobierno del califa al-Hakam II (961-976) también se generaron intercambios, pero cabe destacar aquél que tiene que ver con la decoración de los mosaicos de la mezquita de Córdoba. Gracias a las relaciones diplomáticas desarrolladas entre el Califa y el Emperador Niceforo Focas. Según testimonios de autores árabes, el *Basileus* además de enviar a sus mejores artesanos mosaiqueros, le remitió también la materia prima que equivalía a 370 cargas de teseras esmaltadas multicolores. El arte y la técnica que se aprecia en el espacio del *mirhab* de la mezquita son totalmente Bizantinos. Se ve que los colores, en los que predomina el azul, el rojo y el dorado, los motivos geométricos y los "stitharia", entrelazados o no, pertenecen a la temática bizantina<sup>67</sup>.

Estos testimonios permiten que nos hagamos una idea de la continuación de los lazos que existieron entre Bizancio y al-Ándalus. Cualquiera sean las condiciones en que se dieron estos intercambios, debemos afirmar que estas muestran la importancia que adquiere Córdoba. Sin embargo, no debemos desconocer que al-Ándalus también se veía beneficiado

<sup>63</sup> Vallvé, J. (n.1) p.191.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 192.

<sup>65</sup> Julia, S., "Aportes bizantinos al temprano arte Musulmán: Los Mosaicos", en: *Bizancio Arte y Espiritu*, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos "Folios Malleros", Facultad de Filosofía y Humanidades, U. de Chile, 1995, Santiago de Chile, p. 51.

<sup>63</sup> Vallvé, J., *El Califato de Córdoba*, Edit. Mapfre S.A., 1992, Madrid, pp. 191.

<sup>64</sup> Dölger, Franz, *Regesten Der Kaiserurkunden Des Oströmischen Reiches. Von 565-1453. I.Teil: regesten Von 565-1025*, 1924, München und Berlin, p. 82, número 647.

Diego Mélo, *La Toma de Amorío y el Fracaso...*

con sus relaciones con el Imperio en el sentido que asociarse a un poderoso aliado siempre ha sido conveniente, así como también sentir que son merecedores de un trato igualitario, todo lo cual contribuía a que ellos mismos se sintieran una gran potencia.

### THE SEIZE OF AMORIO, AND THE FAILURE OF THE FIRTS BYZANTINE EMBASSY IN CORDOBA (838)

The present article relates the historical circumstances which gave way to the firts contact between the Byzantine Empire and al-Andalus. A very complex situation afflicted Byzance, under pressure on all sides by the Islamic expansion, which advanced over territories priorly belonging to Persia, or to oriental Christianity. Moreover, the internal situation of the Empire was critical, due to the disputes sustained between the iconoclasts and their oponents; this made Basileus Theophilus incapable to detain the islamic advance. At this point, he asked for the help of the emir of al - Andalus, Abd al - Rahman II, requesting that he take charge of a group of exiliates who had occupied the territories of Crete - strategic position of the Byzantine Empire.

The author analyzes the characteristics and conditions of the diplomatic relations, by analyzing the answer given by the emir. This reply is the historical source which allows the reconstruction of the complete historical sceneru, including the petition of the Byzantine Basileus.

Trad.: Ivonne Lavanchy Vda. de Herrera